

INTERVENCIÓN DE JOSÉ MANUEL NAREDO YERNO DE FEDERICO MOLERO

ingeniero de caminos represaliado sobre todo por haber participado en la defensa de Madrid contra el asedio de las tropas franquistas

---o0o---

Resumen

En esta breve intervención quiero subrayar la personalidad un tanto singular de mi suegro, Federico Molero Giménez (1908-1969), no solo como antifranquista, sino como ingeniero e investigador que hizo grandes aportaciones en condiciones hostiles, para concluir lo mucho que ha perdido este país en cultura y conocimiento al prescindir, eliminando, expulsando, encarcelando o marginado a tanta gente. Además del gran sufrimiento originado durante la guerra, que se extendió tan larga e inhumanamente durante la posguerra.

Orígenes

Nacido en una familia acomodada de Almería y huérfano de padre a los dos años, recibió una educación esmerada aprendiendo idiomas desde muy pequeño con institutrices y trasladándose con su madre en 1917 a Madrid para estudiar en el Colegio del Pilar y en la Escuela de Ingenieros de Caminos. En 1930 se graduó con excelentes notas y en 1931 ingresó en el cuerpo de ingenieros de caminos y fue contratado por la Diputación Provincial de Almería. Pero, tras iniciar su militancia política en Almería dando una charla en el Casino titulada “Por qué me hago comunista” se acabó trasladando a Madrid. En 1934 obtuvo una ayuda de la Junta de Ampliación de Estudios para inspeccionar durante seis meses obras hidráulicas en EEUU y al año siguiente fue nombrado ingeniero eventual en la Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas. De allí pasó a Canales del Lozoya, denominación del Canal de Isabel II durante la Segunda República.

Algunas de sus aportaciones

Amante de la Sierra de Guadarrama y aficionado al esquí, ideó y patentó en 1935, junto con su colega José Soto Burgos, el primer dispositivo de remonte (en forma de tele-trineo) que subió a los esquiadores a la Bola del Mundo (dispositivo que sería utilizado más tarde, durante la guerra civil, para subir los obuses a las baterías republicanas emplazadas en esa cumbre).

Pero, sobre todo, cabe destacar su pionera afición por el aprovechamiento industrial de la energía solar. Así lo atestigua su patente registrada en 1935 de una *central helioeléctrica* para aprovechar y transformar en electricidad la radiación solar. Y en febrero de 1936 Federico Molero registró una nueva patente que perfeccionaba en algunos aspectos la patente anterior, en cuyos detalles no cabe entrar aquí (patentes recogidas entre los Grandes Inventores del Museo Virtual de la Oficina Española de Patentes y Marcas: ver la bibliografía del final).

La sublevación militar sorprendió a Federico descansando con su mujer, la también militante comunista María Luisa Bravo, en el balneario burgalés de Sobrón. Alquiló un coche con chófer y simuló ser un gran propietario cuya mujer embarazada necesitaba un

tratamiento urgente en Madrid (la hija, María Molero, nació en diciembre de 1936) para con este pretexto y con su porte aristocrático entrar el Gobierno Civil de Burgos y salir con el salvoconducto que les permitió llegar a Madrid. Al día siguiente de su llegada, aparecieron con fotos en la primera página del diario *Ahora* de Madrid alardeando haber burlado con éxito las líneas franquistas (tras la guerra civil, María Luisa fue encarcelada e insistentemente interrogada para arrancarle quién les había dado el salvoconducto en Burgos, lo que ella desconocía).

Una vez en el Madrid republicano, Federico contribuyó primero a diseñar la línea estratégica del frente para defender los embalses y asegurar las acometidas de agua a la ciudad consiguiendo, así, que no se interrumpiera el abastecimiento durante toda la guerra. Y, después, el 10 de noviembre de 1936 fue nombrado, por el general Miaja, Jefe de Fortificaciones de la Defensa de Madrid y Presidente de la Comisión de Fortificaciones con lo que, no solo dirigió las obras de fortificación, llegando a contar con 30.000 personas en esta tarea, sino que creó los “Batallones del subsuelo” que, con el conocimiento del alcantarillado y la red de distribución de agua, desarrollaron una guerra de minas que se reveló esencial para la defensa durante toda la contienda. Todo lo cual ayuda a explicar que Madrid no pudiera ser tomada militarmente, sólo fue tomada cuando las autoridades se rindieron y entregaron sin lucha las fortificaciones.

Al final de la guerra Federico pudo escapar de la represión franquista y exiliarse en la URSS, mientras que su mujer y su única hija (de dos años) quedaron abandonadas en un aeropuerto de la zona de Valencia esperando aviones que no llegaron. Federico, que ya había aprendido ruso en España, empezó a trabajar como ingeniero en las repúblicas soviéticas de Asia Central y siguió investigado en energía solar. Se doctoró en Ciencias Físicas en 1944 con una tesis sobre el aprovechamiento industrial de la energía solar (hoy digitizada en la Universidad Politécnica de Madrid) y registró varias patentes sobre el tema, siendo nombrado Director del Instituto de Energía Solar de la Academia de Ciencias de la URSS. Lo cual le permitió aplicar sus investigaciones sobre el terreno en la zona del Cáucaso, en Taskhen, alejada del frente durante la guerra mundial, donde se construyó una primera central termosolar que abastecía a varias fábricas, replicando después este tipo de instalaciones en Uzbekistán y Armenia. Como ha señalado el catedrático de termodinámica de Sevilla, Valeriano Ruíz, en su libro sobre el tema referenciado en la bibliografía adjunta, las investigaciones de Federico mantienen una actualidad palpitante. Pero ya avanzados los años 50 el gobierno soviético desdotó esta línea de investigación optando por otras fuentes de energía, con lo que Federico tuvo que dedicarse a otras actividades relacionadas con obras hidráulicas y de defensa de la costa y a diseñar mejoras en el manejo del hormigón pretensado sobre las que fue registrando una serie de patentes, tanto en la URSS, como ya de vuelta a España.

Federico no pudo volver a España hasta 1965, cuando solo obtuvo un permiso para una estancia de tres meses. En 1967 pudo trasladar por fin su residencia a Madrid y trabajar como ingeniero perfeccionando procedimientos sobre el manejo de estructuras de hormigón pretensado en la construcción obras hidráulicas sobre los que registró nuevas patentes. Pero la inventiva de Federico se vio truncada por su inesperado fallecimiento en 1969, a los 61 años de edad, a causa de una operación de úlcera de estómago frustrada que desembocó en peritonitis. Fue uno de los mayores disgustos de mi vida, cuando habíamos estado esquiando en Navacerrada el fin de semana anterior llenos de vida.

Gran sufrimiento ocasionado

Este último desenlace me invita ya a concluir que la deriva franquista de este país fue injusta y dañina con Federico y lo fue doblemente con su mujer María Luisa Bravo, fallecida en 1986, y con su única hija María, que de distintas maneras sufrió las consecuencias de las azarasas vidas de sus padres. Recordemos que si estoy aquí es por María Molero, mi compañera de toda la vida, por la que conozco de cerca esos sufrimientos y traumas. Creo que este bienvenido acto de reparación llega algo tarde: 56 años después del fallecimiento de Federico y 14 años después de la muerte de su hija. Como representante suyo, y de su respectiva nieta e hija María Naredo, agradezco a los promotores este acto y deseo que sirva para recordar situaciones que no deben repetirse. Deseo que este y otros actos de memoria y reparación contribuyan a promover la cohesión social y la puesta en común, así como a desterrar comportamientos cainitas que desencadenan violencias y sufrimientos.

Valga lo anterior para rememorar la gran pérdida de talento y la sobredosis de sufrimiento que generaron la guerra y la prolongada represión de la posguerra, a fin de evitar por todos los medios que vuelvan a producirse traumas sociales y personales de este porte.

Bibliografía

- EZCURDIA ARZOLA, JAVIER. s. f. «Molero Giménez, Federico (1908-1969)». Grandes Inventores - Museo Virtual - Oficina Española de Patentes y Marcas. Accedido 11 de noviembre de 2021. http://historico.oepm.es/museovirtual/galerias_tematicas.php?tipo=INVENTOR&xml=Molero%20Gim%C3%A9nez,%20Federico.xml.
- GOROSTIZA, SANTIAGO, HUG MARCH, Y DAVID SAURI. 2015. «“Urban Ecology Under Fire”: Water Supply in Madrid During the Spanish Civil War (1936–1939)». *Antipode* 47 (2): 360-79. <https://doi.org/10.1111/anti.12111>.
- GOROSTIZA, SANTIAGO, Y DAVID SAURI. 2013. «Salvaguardar un recurso precioso: la gestión del agua en Madrid durante la guerra civil española (1936-1939)». *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 17 (457).
- GOROSTIZA, SANTIAGO (en evaluación). «Capturar el Sol, Domar las Aguas: Federico Molero, Ingeniero de Caminos, de España a la URSS (1908-1969)»
- MÉNDEZ, RAFAEL. 2013. «El ingeniero que domó el Sol». *El País*, agosto 30. https://elpais.com/cultura/2013/08/30/actualidad/1377879972_969661.html.
- NAREDO, MARÍA. 2019. Biografía (de María Luisa Bravo) elaborada para solicitar al Ayuntamiento de Madrid la asignación del nombre de "Marisa Bravo" a la plazuela formada por las calles Camino del Olivar y Benito Muñoz, en 2019.
- RAMÍREZ NAVARRO, ANTONIO. 2016. *El optimismo de los desesperados: historia del PCE en Almería (1922-1939)*. Historia (Universidad de Almería) 23. Editorial Universidad de Almería.
- RAMÍREZ NAVARRO, ANTONIO. 2023. «Federico Molero. Sol rojo». *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, n.º 15: 239-44.
- RAMÍREZ NAVARRO, ANTONIO. s. f. «Biografía: Federico MOLERO GIMÉNEZ». Diccionario Biográfico de Almería. Accedido 11 de noviembre de 2021. <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=740>.
- RUIZ HERNÁNDEZ, VALERIANO, ed. 2010. *La electricidad termosolar: Historia de éxito de la investigación*. Protermosolar.

Nota: Agradezco a Santiago Gorostiza haberme ayudado con esta selección bibliográfica.